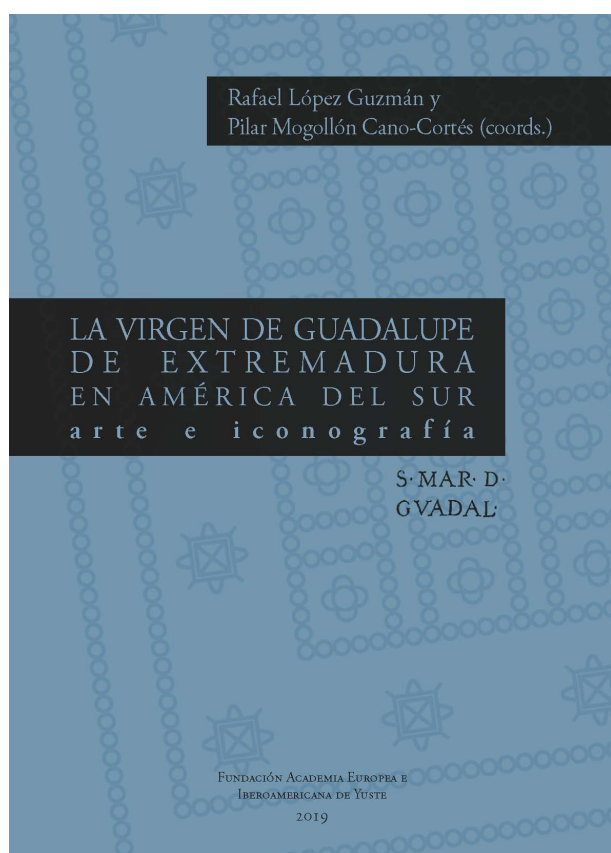


López Guzmán, Rafael y Mogollón Cano-Cortés, Pilar (Coords.). *La Virgen de Guadalupe de Extremadura en América del Sur. Arte e iconografía*. Cáceres: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2019, 124 págs., 62 ils. color. ISBN: 978-84-948078-6-2.



Encontrar reunidos en un único volumen estudios de tanto interés como es este caso, sólo puede venir de la iniciativa y capacidad de liderazgo de dos grandes investigadores, referentes en el campo de la Historia del Arte, como son Rafael López Guzmán y Pilar Mogollón Cano-Cortés, actualizando un tema de investigación que todavía no está agotado como es la presencia artística de la Virgen extremeña de Guadalupe en América del Sur.

La Virgen de Guadalupe, origen de uno de los santuarios y monasterios más importantes, el localizado en la provincia de Cáceres, contó y todavía cuenta con una extensísima devoción por todo el mundo. Especialmente interesante fue su difusión por América del Sur, ya que se va a realizar a partir del viaje realizado por fray Diego de Ocaña, enviado a tierras americanas a recolectar cualquier limosna obtenida en nombre de la Virgen de las Villuercas. De ello dejó una interesante relación, en la que cuenta entre otras cuestiones como pinta algunas imágenes y lleva grabados. A través de ellos, se difundirá lo que interesa en este libro, la iconografía guadalupana, que será de gran afecto pues, como dice el mismo jerónimo, “la querían mucho porque era de su color”.

Sin embargo, la difusión por estos amplios territorios no fue siempre igual, con transformaciones y adaptaciones de la imagen; con fundaciones que aparecen y desaparecen de

112

templos, cofradías y hermandades... que hoy podemos rastrear a través de obras de arte y documentación.

El libro se abre, tras la introducción de los coordinadores, con un estudio de los mismos, bajo el título “La virgen de Guadalupe de Extremadura en América del Sur. Devoción e iconografía”, donde presentan, de forma muy documentada, la difusión de la devoción guadalupana por todo el subcontinente americano, y con ello de su iconografía. Para ello utilizan un amplio aparato de fuentes literarias y bibliografía muy bien planteado, con lo que resulta de fácil y amena lectura. Partiendo del relato del viaje de fray Diego de Ocaña, se analiza tanto la *vera* imagen de la Virgen, como las variantes que sobre la misma se hicieron en estampas grabadas, pinturas, e incluso alguna escultura en América, como la famosa patrona de la ciudad de Sucre. Aunque el modelo es bastante fijo, los investigadores llegan a sistematizar tres grupos de representaciones: los dos más extendidos surgen a partir de los grabados de Pedro Ángel a principios del siglo XVI, llegados a América a través del libro del Padre Talavera; mientras que el tercero añadirá escenas de la leyenda de la Guadalupana.

El segundo capítulo, “La entronización de la Virgen de Guadalupe de Extremadura en Perú”, está firmado por el Dr. Estabridis Cárdenas, de la Universidad de San Marcos de Lima, quien realiza un interesantísimo trabajo que permite llegar a la conclusión de cuáles son la escultura y la pintura más antiguas de las conservadas en Perú: la imagen del Santuario de Pacasmayo, realizada dentro del círculo del escultor Gerónimo Hernández, y la pintura del Museo Arzobispal de Lima, obra de fray Diego de Ocaña. Para ello, recurre al uso de diversas metodologías, como son la consulta de fuentes documentales y análisis formales sustentados en los resultados provenientes de técnicas de restauración.

También en Ecuador, concretamente sobre un santuario dedicado a la Virgen de Guadalupe en la Real Audiencia de Quito, el de Guápulo, profundiza el siguiente trabajo, firmado por la Dra. de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Adriana Matilde Pacheco Bustillos. A lo largo del texto se abarcan toda una serie de aspectos que permiten conocer bien la historia y desarrollo de la devoción guadalupana y del propio santuario; así la autora cuenta la fundación por unos devotos de la cofradía y hermandad, tras un milagro mariano y la creación de la imagen titular, cuyo tipo se desvía desde un principio del modelo cacereño, para adaptarse a los gustos locales. En seguida la imagen se hará famosa, sobre todo por su carácter taumatúrgico, llegando a ser nombrada “Protectora del Rey y sus armas” en 1644 por Felipe IV. Su devoción se extiende y aparecen cuadros que la reproducen, es sacada en procesión con ocasión de los más diversos acontecimientos, y sus milagros llevados a lienzos. Pero llegará el peor desenlace, en la década de los 30 del siglo XIX, un incendio destruyó el retablo, la imagen mariana, sus alhajas y vestidos. Sin embargo, la gran devoción llevó a una recreación tanto del retablo como de la Virgen, que hoy siguen recibiendo a numerosos romeros.

El Dr. Adrián Contreras-Guerrero, de la Universidad Complutense de Madrid, se ocupa de las “Fortunas y quebrantos del culto guadalupense en Nueva Granada”, centrándose en la actual Colombia. En el estudio se valoran dos cuestiones fundamentales. La primera es la llegada tardía de la devoción, que hay que situar a fines del siglo XVII o principios del XVIII. Y, en segundo lugar, el número importante de imágenes que ha desaparecido, conservándose réplicas o imágenes repetidas a partir de un modelo seriado y, a veces, con poco valor artístico. Sin embargo, precisamente estas mismas cuestiones permiten considerar hoy en día como es una devoción que se adaptó a los localismos, con una importante presencia como prueban el número de “verdaderos retratos”. Además de diversas

obras y santuarios, el trabajo abarca el uso de la imagen mariana en contextos tan interesantes como los jesuitas.

Nos encontramos por tanto con una obra que se convierte en obligada referencia para un tema sobre el que la bibliografía es amplia, pero en

la que la investigación todavía puede aportar nueva información, como es el caso de los cuatro trabajos aquí presentados.

Patricia Andrés González
Departamento de Historia del Arte.
Universidad de Valladolid.